

No me cambies de tema

«Habrà que empezar a aceptar que existe un lobby dispuesto a demoler los consensos de la inmersión lingüística»

Ahora que la independencia ha dejado de ser *trending topic*, ahora que los referéndums se conjugan en pasado y los presos caminan hacia el tercer grado, tendremos que conformarnos con polémicas de tres al cuarto y debates de baratillo. La última liebre ha saltado en el Parlament a cuento de la campaña ¿No me cambies de lengua?, una iniciativa promovida por catalanoparlantes de ascendencia extranjera que defienden su derecho a vivir en catalán.

La impulsora se llama Rosario Palomino, una psicóloga catalana nacida en Perú. Palomino lleva treinta años afincada en Barcelona, habla catalán y es consciente de que hay catalanoparlantes que se dirigen a ella en castellano por una ingenua cortesía. ¿Catalunya es tierra de acogida, siempre intentan facilitarnos la vida y por eso cambian la lengua?, explica.

Resulta que Anna Erra, diputada de JxCat y alcaldesa de Vic, menciona la iniciativa desde su escaño y saltan chispas. Se sacan de quicio sus palabras. Supremacista. Racista. Eugenésica. Los promotores de la campaña la respaldan pero da igual porque la caverna no necesita leer la letra pequeña para escribir sus titulares.

Las palabras de Erra tal vez den lugar a malinterpretaciones. Ella misma se ha apresurado a disculparse. Pero qué más dan las disculpas cuando la sentencia está dictada de antemano. Los cabestros culturicidas de Ciudadanos dan palmas con las orejas y ya están haciendo pucheros ante el Defensor del Pueblo y la Unión Europea.

La jugada mediática es tan eficaz que ha conseguido eclipsar la razón original del debate. Para qué discutir sobre integración lingüística si podemos despachar arengas sobre los peligros de la segregación racial. Para qué perder el tiempo mimando las lenguas minorizadas si podemos resolver el entuerto con la letra gruesa de los improperios.

Habrà que empezar a aceptar que existe un *lobby* dispuesto a demoler los consensos de la inmersión lingüística. Que a los defensores de la unidad de la patria no les tiembla el pulso a la hora de desatar tormentas mediáticas contra los diputados independentistas por muy peregrino que sea el motivo. Que también la izquierda, a veces llena de buena voluntad, se deja engatusar por la cháchara estéril de los grandes medios.

En mitad del ruido de sables, habla Rosario Palomino para dar las gracias a Anna Erra. Y lo hace en catalán. ¿Todo lo que usted ha dicho podría haberlo dicho yo?. Pero nadie la escucha. Sus palabras no encajan con el prejuicio y hay que llenar páginas con severas columnas llenas de rencor y de caspa. Ahí tenéis el racismo que buscabais.

Hace algún tiempo llegué a un pueblo del Baix Empordà con una mochila y un clamoroso aspecto de forastero. Una buena mujer que hablaba con su hija en catalán, se dirigió a mí en un castellano pausado, vocalizando con el mismo énfasis que ponemos todos cuando le indicamos una calle a un turista perdido. Cuando le dije que entendía el catalán se le abrió una larga sonrisa. No me cambies de lengua. Y que no te cambien de tema.